



CORREO DE MURCIA

del Sabado 5 de Abril de 1794

DISCURSO

EL SABER NO CONSISTE EN TENER MUCHOS

*Libros, sino en que los que se tengan sean buenos,
y se lean.*

El hombre que llega á internarse en el delicioso campo de las letras, halla en él todos los placeres, y regocijos que dán al racional un realce superior. La leccion incesante es necesaria para llegar á poseer las amenidades de la Literatura: ella alimenta el ingenio, y éste, buscando, y meditando, encuentra su descanso, y reposo. No es necesario que siempre estemos leyendo, ó escribiendo, sino es que atemperemos lo uno con lo otro, en términos que lo que hemos leído nos aproveche para alimentar el ánimo, y despues sepamos amenizar nuestros pensamientos, é ideas, mandandolas al papel, con el fin de que nuestros afanes, y desvelos no queden sepultados en el olvido. Nuestra mira debe ser semejante (si pensamos ser útiles á los demas) á la de las abejas; ellas de las flores mas proporcionadas sacan el suco para fabricar la miel, disponiendo por medio de su industria, el que tenga toda la pureza posible.

Los alimentos del cuerpo, no pasan á convertirse en los humores que lo sostienen, hasta tanto que la naturaleza prodiga, con todo su vigor ha hecho de ellos, el uso para
que

que fueron destinados , haciendo la perfecta coccion , y digestion ; y asi deben practicar lo mismo aquellos que ponen su mira en recrear su ingenio , y alimentar el ánimo , con los estudios : de ellos tengo dicho en otras ocasiones , que son el recreo , y ocio del hombre sabio ; por lo que es necesario que la leccion sea con una profunda meditacion , y discernimiento para no inculcar unas ideas con otras ; pues de lo contrario , se sigue que vagando el entendimiento , los adelantos que se podia prometer , vienen á ser solo unas producciones inconseqüentes , que lejos de obtener por ellas algun distinguido lugar entre los Sabios , á veces sirven solo de mofa , y oprobio del autor que las produjo.

Es constante , que la leccion de muchos libros sin la debida reflexiön , no sirve de otra cosa que de formar unas ideas vagas , y momentaneas , sin producir otros efectos que ahagar el ánimo por solo aquellos instantes en que se leen ; y asi los que aspiran á la sabiduria , se deben proponer otras miras muy diversas. El hombre que quiere ser sabio debe señalar , y élegir dos , ó tres Obras de solidez , y doctrina , fixando en estas su atencion , y estudio , á fin de conservarlas , y mandarlas á la memoria ; pues la leccion constante , y permanente en ellas , es la util , y cierta ; asi como la velle no tiene otra utilidad que la transeunte , y momentanea ; siendo cierto que de éste modo conseguirá lo que desea.

Nuestro afan no debe ser en tener muchos libros , pues en jamas ha sido esto lo mejor , sino es pocos , y buenos. La multitud de libros distrae el ánimo ; ya unas veces se lee en uno , ya en otro ; y de aqui no resulta otra cosa , que lo que sucede á aquellos de estomago debil , que gustando de todos manjares , la diversidad , y variedad no les alimenta , sino antes les daña. Nuestro esmero debe ser siempre en leer Autores de reconocido merito , y hacer de ellos un uso util , y constante para nuestra instruccion , y enseñanza , haciendo lo mejor de su leccion , como lo hacia Plinio con los que leia , que extractaba de ellos , y anotaba quantas sentencias encontraba. En jamas leyó libro alguno , que

no extractase de él algo; pues acostumbraba decir, que no habia libro tan malo, que no tuviese algo bueno.

Los niños que se dedican al estudio, y á las ciencias deben leer para su instruccion, y enseñanza, no aquellos que son de estilo mas elegante, é impuro, sino los que su leccion inspira pureza, y honestidad; y asi, no tan solamente no se han de elegir los Autores, sí tambien los tratados que con especialidad no puedan corromper las costumbres puras de la inocencia, que se dedica á ser util en sus primeros años, y que de su buena, ó mala educacion depende las mas veces la total felicidad de una Nacion entera. Los Lacedemonios prohibieron seriamente los libros del Poeta Archiloco, no permitiendolos en su propia Patria, al considerar que su leccion estaba llena de impurezas, y obscenidades, queriendo mas bien carecer de lo ingenioso de ellos, que no que se corrompiesen las costumbres, y propagase el vicio. Bien preveian el influxo que tiene sobre el corazon del hombre éste, la maldad, y el libérrinage; y bien persuadida está la Europa entera de lo mismo, y estoy por decir, que la libertad en el escribir, sin respeto divino ni humano, ha sido quien á una Nacion culta la ha sepultado en la impiedad, atropellando el Santuario, y cometiendo los mas atroces delitos contra la humanidad.

Z.

F I S I C A.

De la gravedad del ayre.

Concedido que el ayre es cuerpo, y fluido, segun ya tengo manifestado, se inferirá que él es grave, supuesto de que no hay fluido que no lo sea. Entre los experimentos mas sencillos que lo prueban, es uno de ellos el que se encuentra en los hechos de la Academia del Cimento; consiste unicamente en extraer el ayre de un globo qualquiera, y observar, que asi como pesa menos despues de esta

ope-

operacion , que antes de hacerla , del mismo modo aumenta su peso en la misma proporcion que se le dexa entrar el ayre atmosferico de que estaba descargada : igual observacion se tiene , y aun con mas facilidad , si despues de bien comprimida una vegiga , y pesada en una balanza bien fina , se llena de ayre , y se mete otra vez en la balanza.

Supueso ya de que todo cuerpo es grave , y que los que forman la vasta mole de este globo que habitamos son de tan distintas especies , de todas las quales se levantan sin cesar un prodigioso numero de vapores , se infiere claramente que la atmosfera á donde suben á depositarse tiene la misma tendencia que todo grave ácia el centro de la tierra , y por lo mismo que el ayre pesa sobre todo quanto existe sobre ella , con mas ó menos gravedad , á proporcion que está mas ó menos cargado de vapores , ó mas ó menos elastico.

La suspension del mercurio en el tubo de vidrio tan conocido con el nombre de barometro , y la del agua , bien que á mayor elevacion , como se dirá á su tiempo , es un fenomeno que parece no dexa duda del contrapeso del ayre ; en efecto , como el barometro está cerrado ermeticamente por su parte superior , y purgado del ayre atmosferico en todo lo posible , el mercurio contenido en él , no halla fuerza que le resista á su accenso , y de consiguiente , insistiendo sobre él una columna de ayre del diametro del tubo , y de igual altura á la atmosfera , ha de resultar un equilibrio entre uno , y otro ; ¿ quiérese una comprobacion de éste aserto ? establezcase , pues , la comunicacion del ayre atmosferico , con el espacio superior del tubo , que se purgó de dicho ayre , é inmediatamente se tendrá destruido el equilibrio , y el mercurio se precipitará , y fluirá por el orificio inferior.

Este experimento es el que ha dado á conocer sencillamente que el peso medio de una columna de ayre tan alta como la atmosfera , y de igual diametro al del tubo de vidrio que contiene al mercurio , es igual al de la columna

na de éste, cuya elevacion es de veinte y siete pulgadas y media.

Si traemos á la memoria lo que hemos dicho ya en otro Correo sobre la innumerable multitud de substancias contenidas en la atmosfera, y se considera al mismo tiempo, la diversidad de climas, y terrenos de donde se levanta, se inferirá naturalmente que el peso del ayre ha de variar con relacion al estado de la atmosfera, y al lugar en que se quiere probar; es decir, que si el ayre está cargado de substancias que le hagan mas pesado, el mercurio empujado entonces por la columna de ayre que insiste sobre él, le hará subir en el barometro, y por el contrario le hará baxar, siempre que el ayre se halle menos cargado de exálaciones, y vapores, ó sean ellos de naturaleza menos grave.

Segun lo que acabo de exponer aqui, parece á primera vista que quando se prepara una gran lluvia, no deberia anunciarlo el barometro con el descenso del mercurio, sino con su mayor elevacion, respecto de que antes de la lluvia la atmosfera está cargada de vapores; á la verdad que asi parece deberia suceder; pero el mismo hecho nos desengaña, y hace ver que quanto mayor es la abundancia de vapores aquosos, tanto menos grave está el ayre, y de consiguiente el mercurio debe baxar en el barometro: esta questão que ha fatigado por mucho tiempo á los Fisicos, la ha resuelto el dia de hoy una sencilla reflexion: porque para verificarse la lluvia han de elevarse precisamente de la tierra, los vapores que la han de formar; esto no puede verificarse, sin que estas menudisimas particulas sean especificamente mas ligeras que el ayre; luego de ninguna manera pueden volverlo en tal caso mas pesado, luego el mercurio no debe subir en tales circunstancias; sino baxar, que es como lo acredita constantemente la experiencia.

Varía tambien la elevacion del mercurio en el barometro, con respeto al lugar donde se observa, porque quanto mas baxo se coloca tanto mas sube el mercurio, y
al

al contrario; así en las observaciones de M. de Luc sobre las modificaciones de la atmosfera, se encuentra que el mercurio llegó á subir á veinte y nueve pulgadas, en una profundidad considerable, y que baxó hasta quince pulgadas y diez lineas en la cima de una de las montañas mas altas de las *Cardilleras*, como lo experimentó M. de la Condamine.

Esta observacion repetida por innumerables Fisicos, demuestra que quanto mas corta es una columna de ayre pesa menos, y al contrario: de aqui resultó que el barometro era un instrumento con el qual podian medirse las alturas, fixando para ello sesenta y nueve pies de elevacion perpendicular por cada linea de descenso en el mercurio, bien que este nunca puede mirarse como un instrumento exácto para el fin, porque los resultados que los Fisicos han sacado de sus experimentos en esta parte difieren considerablemente entre sí, y solo puede mirarse el termino de pies que hemos indicado como un medio termino proporcional: bien se echa de ver desde luego que esta variedad en las observaciones de los Fisicos no depende de no estar hechas con igual exáctitud, sino en que siendo tan distinto el peso de la atmosfera en todos los lugares del globo, ya por el mas ó menos calor y frio, vientos, humedad, disposicion del terreno, de los valles, montes, y otras innumerables cosas de esta naturaleza, debe ciertamente causar una grande diferencia en su densidad, y por consiguiente en su peso. En otro Correo concluiré quanto me resta que decir sobre este asunto con relacion al uso del barometro, y al peso con que gravita la atmosfera sobre nosotros, asunto curioso, y digno de admirar para todos los que no han conocido todavia la corta serie de maravillas que la naturaleza ha querido revelarnos.

B.

EL

EL PECADOR
A LOS PIES DE JESUCHRISTO.

Romance postumo del P. C.

Un Pecador soy, Dios mio,
Que quando á vuestros pies
llego,

A piedades os dispongo
Con la ofensa que os acuerdo.

Un Pecador miserable
Soy, que de sus vicios ciego,
A la luz del desengaño
Busco el tesoro que pierdo.

Mas ¡ay misero de mí!
Que rendida al grave peso
De mis delitos el alma,
Tiene postrado el aliento.

¿Quién me librará de mí,
Si enemigo de mí mismo
Del incendio que me abrasa
Estoy atizando el fuego?

Mi conocimiento propio
Me confunde; ¿mas qué temo
Si para ampararme Vos
Los brazos teneis abiertos?

¡Qué sangriento estais, Dios
mio!

¡Qué desfigurado os veo!
¡Es posible que esos clavos
Los han forjado mis yerros!

Vuestro amor, y mi delito
En tal estado os han puesto:
¡Vos muerto por redimirme,
Y yo de dolor no muero!
Sin duda ninguna, loco

Me tienen mis devaneos,
Quando contra mí irritado
Vuestros agravios no vengo.

Yo vuestro enemigo he sido,
Y en tan obstinado empeño,
Se está de vuestros rigores
Todo el impulso suspenso.

Mas ya de la inaccion
vuestra

Estoy claramente viendo
Que son causa las piedades
De vuestro amoroso pecho.

Pequé, mas formado fuí
De una tierra que el veneno
Inficionó de la culpa;
Sus frutos, Señor, son estos.

Mas ya que de vuestra
Sangre

Me fecunda el dulce riego,
En sazonadas cosechas
Mi inculta maleza ofrezco.

Fabrica de inútil barro
Me quebré al golpe violento
Del apetito, y la enmienda
Busco en el ultimo riesgo.

En vuestras manos me
pongo,

Ved, dulce Jesus, os ruego,
Que Vos para tales quiebras
La Encarnacion habeis hecho.

Ya de mis propias pasiones
Hu-

Huyendo el tirano imperio,
A Vos me acojo, alumbrado
De mis propios escarmientos.

Verdad es que á los impulsos
De divinos llamamientos
Tan dormido estuve, que
Fue mas letargo que sueño.

Mas mi Dios, no llega tarde
Quien llena vuestros deseos
Con sinceridad, amor,
Y eterno arrepentimiento.

Dichoso yo si de amaros
Puedo lograr el acierto,
Y que vuestro fuego abraza
Este corazon de yelo.

Mi vida, y alma os con-
sagro,
Mas qué os doy? Nada os
ofrezco,

Pero Vos gustais que sea
Liberal con lo que es vues-
tro.

Muchos mis delitos son,
Pero mas que todos ellos
Es vuestra misericordia,
Haced de ella en mí un exem-
plo.

Hoy mi dolor solicita
Vuestro mayor lucimiento,
Pues lograré la piedad,
A mas culpas mas trofeos.
Perdonadme Jesus mio,
Que si en vuestra gracia que-
do,

Negandome á mí, os tendré
Eternamente por dueño.

A los Señores Subscriptores.

En atención á que hay que repetir la impresion de los sobres ó carpetas para la remision de nuestro Correo, y que se ha aumentado el numero de los que lo reciben fuera de esta Capital, prevenimos, asi á los que se les envia actualmente, como á los que quisieren subscribirse para el quatrimestre venidero, lo avisen con tiempo en este mes, por los mismos conductos que tienen hechas sus respectivas subscripciones, para que al primero de Mayo esté ya efectuada la impresion, advirtiendo á los que subscriban den con su nombre, la noticia de su domicilio, y señas que basten para el acierto de su remesa.

Imprimase,
Cano.

COR-